

Esclavización y libertad: un dilema moral irresuelto para la modernidad

¡Nunca más esclavos! Una historia comparada de los esclavos que se liberaron en las Américas

ALINE HELG

JULIA GARCÍA ARANZAZU

(traducción)

Banco de la República / Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2018, 414 pp.

UN TEXTO más de la profesora Aline Helg alrededor de los temas propios de la esclavitud y las gestas emancipadoras o de libertad de los esclavizados. A los interesados en estos temas ya nos tenía acostumbrados, por sus varios estudios, alguno de los cuales he reseñado — como el referido a la esclavitud y la emancipación en el Caribe colombiano—. A raíz de unas conferencias que hace algunos meses la autora dio en el Icanh, sabíamos que venía trabajando en un proyecto más ambicioso y de amplio espectro. Supimos de su publicación en francés y en inglés, y ahora celebramos su traducción y edición en español. Decididamente, esta obra, además de su talante académico e investigativo, se constituye en un manual muy útil de historia de las poblaciones afrodescendientes de las Américas, en lo que se refiere, de manera particular, a las consabidas luchas, maneras y estrategias en procura de su liberación o de las más variadas formas de emancipación frente al sistema que las esclavizaba, oprimía y excluía.

Es preciso indicar que, en la introducción, la autora empieza por brindar las cuestiones, preguntas o problemas que guiarán el análisis y que quizás convergen en cuestionar el alcance de los dispositivos o agencias de libertad para hacer tambalear las prácticas esclavistas. Y se propone, de entrada, una respuesta transversal a todo el estudio: “Para todo esclavo sobrevivir era una victoria en sí” (p. 10). Posteriormente, en el mismo marco introductorio, se estructura un panorama historiográfico, de naturaleza genealógica y regional, para mostrar los vaivenes y los escenarios más relevantes que, a juicio de la

profesora Helg, están en la base de la comprensión de la esclavitud en tanto institución; pero sobre todo los distintos análisis que abordan la cuestión de la emancipación, especialmente el papel y el lugar que desempeñaron el esclavizado y sus descendientes en la construcción consensual o conflictiva de las naciones o de las sociedades a lo largo y ancho de las Américas. El horizonte historiográfico se encuentra complementado o apuntalado con referencias teóricas fundamentales que anuncian, entre otros referentes, las explicaciones respecto a la constitución del racismo, las relaciones raciales y las sociedades en pugna por las percepciones racializadas. Llamen la atención algunos señalamientos conceptuales útiles en la perspectiva de analizar las dinámicas de la resistencia esclava, entre los que cabe destacar la “resistencia pasiva” de Orlando Patterson y el discurso oculto de James Scott como parte de su teoría sobre lo que él denomina “el arte de la resistencia” desde el accionar de los dominados. En esa vía, también es notoria la alusión a las matrices y las experiencias previas propiamente africanas como antecedentes históricos pertinentes que, de muchas maneras, influyeron o marcaron las rutas y las opciones de los esclavizados en la búsqueda de su libertad. Acá siguen siendo importantes los trabajos de Paul Lovejoy y de John Thornton, entre otros. De todas maneras, uno esperaría que se hubiera estudiado con mayor ilustración el referente africano de la esclavización, en particular el que hace alusión a los tránsitos hacia la costa y los hechos de resistencia que allí se habrían presentado.

Acto seguido a esta entrada introductoria, el libro se encuentra estructurado en cuatro partes y un epílogo. En términos generales, el estudio no solo abarca y comprende los diversos territorios de las Américas, sino que establece y desarrolla un marco comprensivo de carácter cronológico notoriamente amplio, que atraviesa el siglo XVI hasta la abolición de la esclavitud en Brasil en 1888. En realidad, no abundan los trabajos que, con tal especificidad y amplitud, aborden este tema complejo de las búsquedas libertarias por parte de los esclavizados.

En la primera parte se ofrece un

escenario representativo y abarcador del establecimiento de la esclavitud en las Américas, indicando los ritmos regionales, coloniales y cronológicos, sobre la base de un compendio estadístico característico del comercio transatlántico de esclavizados y su distribución por espacios coloniales. En la segunda parte, se muestran las dinámicas de la consecución de la emancipación o la libertad en el período comprendido entre la Conquista y el final de la guerra de los Siete Años en 1763. En esta parte, el análisis se desenvuelve siguiendo las tres maneras fundamentales que, a juicio de la autora, representaban las estrategias de consecución de la libertad: el cimarronaje, la compra de la libertad o manumisión, y la revuelta.

La tercera parte, horizonte significativo de las actitudes contestatarias de los esclavizados, explora tales mecanismos libertarios en la época de las independencias que van de 1763 a 1835. Y decimos que es una sección significativa en la medida en que allí se incluye la rebelión negra de Plaine-du-Nord de 1791, que no solo termina aniquilando la esclavitud como institución deshumanizadora, sino que le otorga a la población libre y especialmente a sus dirigentes cimarrones el control directo del poder, con la consecuente organización de un Estado. Por estos dos factores, la Revolución de Haití se elevó a la categoría de una especie de temor supracontinental para los esclavistas y una aspiración paradigmática de emancipación para las poblaciones esclavizadas a lo largo y ancho de la América continental e insular. Como ha dicho Mbembe, Haití es un hito fundamental en la constitución de la comunidad política y la memoria frente al trasegar de la diáspora africana y sus descendientes.

No obstante, reconociendo la importancia y la utilidad del estudio en lo concerniente a su amplitud espacio-regional, hay que señalar que ello denota un riesgo en el balance de los espacios de libertad estudiados. Se aprecia un mayor interés de la autora por dar cuenta de las áreas coloniales y esclavistas asociadas a Inglaterra, Francia y Holanda, con cierta prelación del primero. No se aprecia un tratamiento similar para los casos de las colonias españolas y portuguesas,

HISTORIA		RESEÑAS
<p>siendo probablemente el caso de Brasil el más afectado.</p> <p>Finalmente, la cuarta parte de este libro aborda ese escenario coyuntural y de transición que estuvo representado por la esclavitud y el proceso abolicionista en las Américas en el período comprendido entre 1800 y 1838, año de la abolición de la esclavitud en las colonias británicas. El epílogo del libro le da continuidad al fenómeno de la abolición de la esclavitud y las herramientas emancipadoras en las colonias británicas y en otros espacios fundamentales como el sur de los Estados Unidos, Cuba y Brasil. Justamente el epílogo llega hasta 1888, año en el que Brasil, el espacio de mayor recepción de esclavizados africanos —al menos en la América continental—, decide terminar con la viabilidad jurídica de la esclavitud. La transición hacia la abolición de la esclavitud pudo haber puesto en evidencia, de una manera descarnada, lo que para la modernidad occidental representó, desde el comienzo, la “venta de seres humanos”: un irresuelto problema o dilema moral. Y lo paradójico, que enfatiza la ambigüedad moral de la modernidad, es que las nuevas naciones liberadas o independizadas, las nuevas élites, los nuevos marcos jurídicos, las nuevas ideologías políticas y los nuevos Estados se forjaron, desde sus inicios y a lo largo de la primera mitad o buena parte del siglo XIX, no solo por sujetos esclavistas, sino por la pervivencia como tal de la esclavitud, así como por la continuidad de las retóricas que, aunque transformadas en su formulación, fundamentaban y justificaban la esclavización sobre la base de una deshumanización del esclavizado africano y sus descendientes.</p> <p>El cimarronaje, en todas sus formas, constituye la designación genérica de todas las opciones posibles de búsqueda de la libertad. La variedad de nombres dados a los cimarrones y a sus zonas de hábitat no solo denota su amplio campo de acción, sino su recurrencia geográfica: “cimarrones, marrons, maroons, palenques, cumbes, mambises, quilombos, mocambos, ladeiras, magotes, palmares, coitos, outlaw camps, maroon settlements, runaways or fugitive slaves, hog hunters, negroes of the mountains, busch negroes, boshneegers, schuilneegers, bandes</p>	<p>cimarronas, rebelles, nèg'mawon y nègres marrons” (p. 63). La cobertura espacio-regional del estudio es amplia e involucra territorios o colonias hispánicas como Cuba, Santo Domingo, Nueva España, Nueva Granada, Perú y Florida; Lusoamérica, la extensa colonia en Brasil, en áreas tales como Río de Janeiro, Bahía, Pernambuco y Minas Gerais, entre otras; las colonias británicas y las norteamericanas del sur, como Jamaica y Barbados; las colonias francesas como Martinica y Saint-Domingue, y por último Surinam, colonia holandesa, que fue un territorio pródigo en fugas y sublevaciones, hasta el punto de constituirse en un referente o paradigma de las luchas cimarronas.</p> <p>Rasgos múltiples se pueden destacar de tales luchas. Uno al que quiero darle mayor relevancia es al que se puede denominar la configuración de cartografías políticas de la resistencia o, dicho de otro modo, la forma como el territorio fue usado y apropiado para darles sentido y estrategia a las fugas. Desde la perspectiva de un control relativo de los espacios por parte de los poderes coloniales y esclavistas, y considerando la capacidad lograda por parte de los esclavizados para tejer redes de movilidad, escape y circulación, es posible entrever la manera como el territorio llegó a constituir una parte central de las dinámicas de fuga y lucha cimarrona, fuese de carácter individual o colectivo. Así, lo territorial se tornó territorialidad en tanto el espacio de resistencia fue significado, simbolizado y sacralizado, ámbito que por ejemplo se ilustra con el llamado desde el bosque hacia las plantaciones que hizo la sacerdotisa vudú a los esclavizados cimarrones, el acto con el cual se da inicio a la Revolución haitiana.</p> <p>El corolario que se vislumbra de todo este análisis y que dejó planteado para la discusión es si las concepciones y prácticas de la libertad, por parte de los esclavizados, pueden llegar a significar o representar un derrumbe de la institución o de la práctica de la esclavitud, sin que la misma deba ser eliminada como lo hizo la Revolución haitiana. Al respecto cabe preguntarse si los ámbitos de la libertad y la esclavitud son simétricos: la esclavitud para los esclavizados y la libertad</p>	<p>para los esclavistas. Con Patterson, hay que recordar que los esclavistas eran esclavos de sus esclavos y que la institución como tal era en esencia parasitaria en el andamiaje del capitalismo mercantil. Planteo la polémica porque Aline Helg insiste en que las prácticas de libertad —de todo tipo— de los esclavizados no significaron, en términos generales, la disolución de la esclavitud, frente a lo cual se abre la cuestión de si no es factible la constitución, incluso ontológica, de la libertad, aun dentro de la pervivencia de las relaciones esclavistas. Era una libertad buscada, anhelada, materializada, tanto que se constituyó en una cotidianidad en pugna, en tensión. Tanto que los esclavistas, en medio de los odios recíprocos, avizoraban el caos si la sujeción esclavista se diluía. Tanto que, desde entonces, la modernidad ha seguido evidenciando la actualización, el reforzamiento y la prolongación del mecanismo de esclavización, que se ha convertido en uno de sus más problemáticos dilemas morales no resueltos.</p> <p style="text-align: right;">Rafael Antonio Díaz Díaz</p>